

### **TPP, letra chiquita**

Aunque se abre un escenario gradual de desgravación arancelaria a 13 años de las mercancías “sensibles” procedentes de Vietnam y Malasia, para los expertos es insuficiente, sobre todo por dejar cabos sueltos. En el caso del primer país, por ejemplo, de cara al calzado, cuya catarata de exportaciones a partir de 2014 ha desplazado las chinas, en realidad el plazo máximo de desgravación sólo alcanza a 15 de 59 fracciones arancelarias.

Iniciada ésta en el año uno de vigencia del acuerdo, según la ruta crítica en cinco años el impuesto a la importación se reducirá de 25.72 a 10.04%. Y aunque se planteó una regla de origen, ésta soslaya el suministro externo a la región, es decir los 12 países en concierto. Bajo el marco, Vietnam podría seguir adquiriendo sus insumos, es decir elásticos, suelas de hule y telas, en China. Las empresas mexicanas así competirán con doble mano de obra casi regalada, materias primas subsidiadas, maquiladoras apuntaladas por el gobierno.

Léase, la Asociación de Cuero, Calzado y Bolsas de Mano de Vietnam, ha reconocido que 55% de los insumos de su cadena son importados en su mayoría de China. El escenario es idéntico para prendas de vestir. En la mira hacia la tranquilidad de los productores, se dice que existen acuerdos entre las partes del lado de las autoridades aduaneras para intercambiar información y, en su caso, aplicar sanciones. Sin embargo, no se colocaron cláusulas de penalización por incumplimiento.

En paralelo, se aduce que en el caso de Vietnam existe un capítulo de Empresas de Estado que establece para las firmas propiedad del Estado y monopolios designados. Sin embargo, no aplica en países que no son parte e incurrir en subsidios para la exportación, es decir China. Este país, a soslayo del capítulo 17 de la negociación, puede exportar a Vietnam los subsidios que otorga a sus empresas, además de otorgar financiamientos blandos.

Entre 1993 y el año pasado, México acumula un déficit en la balanza comercial con Vietnam de 19 mil 553 millones de dólares, pese a que en el papel se trata de la economía más débil del nuevo TPP. El problema es que el país asiático nos supera al menos en tres variables que toma una cuenta el Foro Económico Mundial para medir la competitividad: dimensión de mercado; trámites y regulaciones, y confianza en los políticos. En el primer caso se coloca en el escalón 31 frente al 64 de México. En el segundo, la relación es 76 y 120, y en el tercero 46 y 127.

En 2017 el país registró un déficit en la balanza comercial con los países signantes del TPP-11 con que no teníamos acuerdo, es decir Australia, Brunei, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam, de 10 mil 878 millones de dólares. La paradoja del caso es que México se colocó como el país cuyo Senado aprobó mano el acuerdo

mercantil, a soslayo de la exigencia de consultas... El país se adelantó aún a Singapur y Brunei, naciones en el umbral de dictaduras. ¿A qué la prisa?

**Pejenomics.** En afán de hacer más comprensible el programa económico que plantea el candidato de la alianza Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, apareció un sitio de Internet con el nombre de Pejenomics, en cuyo prólogo el aspirante habla de dirigirse a 99% o más de empresarios que quieren conocer cómo funciona el esquema. En la lista de acciones se habla de fomentar la diversidad de actores en el sector bancario para fomentar la competencia, crear un fondo de inversión público-privado, de aumentar y diversificar las importaciones, de instalar una política de cero endeudamiento y baja inflación, y de incentivos para el desarrollo de la industria turística. La promesa es no crear ni aumentar impuestos, y controlar el gasto corriente.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Mayo 10 del 2018

### ***Lo que nos dice Irán del TLCAN***

No tiene ninguna lógica que Estados Unidos abandone el acuerdo nuclear con Irán si lo que busca es vigilar que esa nación no desarrolle armamento atómico. El gobierno de Estados Unidos se aísla del resto de las potencias que respaldaron este acuerdo y vuelve a correr el peligro de que sus medidas queden pequeñas si el resto decide sostener el pacto con los iraníes. Si el objetivo es frenar el patrocinio al terrorismo, poco consigue Donald Trump debilitando a los moderados que hoy gobiernan Irán. En fin, no parece haber muchas razones lógicas para esta decisión asumida por el presidente de Estados Unidos.

Pero la lógica y el sentido común no han sido el sello de la administración de Donald Trump. Desde que inició su mandato ha tomado decisiones que parecen más necesitar de explicaciones psicológicas, que den cuenta de una megalomanía, que de un interés general para su país. La salida de Estados Unidos del acuerdo de París sobre cambio climático es un gran absurdo que acabarán por pagar con una eventual inundación de Miami o el siguiente huracán en Nueva York.

Pero, otra vez, lo que sucedió con ese rompimiento fue un claro interés comercial por mantener la venta de energéticos sucios y sobre todo querer imponer al resto del mundo su visión de las cosas. Por eso es que ahora Trump dice que aceptaría regresar al Acuerdo de París si se corrigen las injusticias en contra de Estados Unidos. Ése es el presidente de Estados Unidos. Así también se salió intempestivamente del Acuerdo Transpacífico, el TPP. Recientemente ha coqueteado con su regreso si, otra vez, se cumplen sus condiciones. Entonces, Donald Trump no tiene empacho en tomar las decisiones más absurdas y contrarias al interés de su país por ese enorme ego que le caracteriza.

No es un secreto que otro de los acuerdos que tiene en la mira es aquel pacto comercial que tiene con México y Canadá. Hoy, están allá en Washington los funcionarios mexicanos y los representantes canadienses tratando de hacer lo

imposible para que los delegados de Donald Trump entiendan que en una negociación se tiene que ceder. A pesar de la certeza que tienen prácticamente todos los sectores estadounidenses involucrados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de que su rompimiento es desastroso para ellos, nadie puede descartar que Donald Trump se monte en su gran ego y decida al final que, si no es el acuerdo que él quiere, simplemente no pasa.

Los rompimientos de Trump con Irán, con París, con el TPP no tienen lógica, tienen más consecuencias negativas que ventajas para Estados Unidos. Por lo tanto, hay que tomar en cuenta estos antecedentes antes de estar tan seguros de que el TLCAN va. Los mejores esfuerzos de los expertos negociadores pueden terminar en un tuit de Trump, simplemente porque el ego de Donald Trump y asesores que lo alimentan concluyan que, si no consiguen determinado porcentaje para la industria automotriz o una cláusula de terminación del acuerdo como ellos quieren, todo debe echarse al bote de la basura. El acuerdo nuclear con Irán nos enseñó lo que le puede pasar al TLCAN.